

en estas obras un gran dominio técnico. Se trata de un ilustrador original y fuerte con obras tan expresivas como *El Pierrot feo* y *El hijo pródigo*.

<https://doi.org/10.29393/At255-256-275EEAR10275>

Exposición Eduardo Videla

En la Sala del Banco de Chile expuso un conjunto de acuarelas el pintor Eduardo Videla Olmedo. Sus telas oscilan entre la visión lírica de la naturaleza en los paisajes y la sumisión a las apariencias de forma y color en las frutas y flores. Los apuntes de tipos y escenas callejeras no alcanzan la misma calidad estética y suponen poco en la obra total del artista. Se trata de notas un poco ingenuas y pueriles que desmienten en cierto modo la excelencia demostrada en esta clase de obras. Son ejercicios de tono escolar y, desde luego, impropios de una exposición.

El señor Eduardo Videla Olmedo muéstrase más dueño de la técnica en los paisajes. Sobre todo en aquellos de amplias y profundas perspectivas. El espíritu del pintor ha sabido aprehender con muy afinada sensibilidad la atmósfera de esos espacios abiertos a sus ojos. Los grises y los tonos suavizados en la aguada se conjugan plausiblemente. Aunque el pintor no trata en este caso de apartarse de la realidad aparente de las cosas, no es un realista, ni mucho menos un naturalista escrutador del verismo formal. En estilo suave y contenido Videla Olmedo nos entrega un mundo según su visión interior, según la interpretación de su propio espíritu. Ello se hace patente—como decimos—en algunos paisajes de sencillas líneas constructivas. Todo el mundo de los volúmenes se reduce a las manchas de cielo y tierra o de cielo y mar. Esta dualidad, exclusiva de tales obras, acentúa considerablemente el carácter espiritual de la misma. Es decir, y tal vez sin darse cuenta el pintor, por medio de una síntesis plástica, ha obtenido un resultado psicológico.

Y decimos sin darse cuenta, por cuanto es evidente que el señor Videla no se propone en su obra ningún fin que no sea el de dar la sensación de realidad anotada. No aspira de ningún modo a que el contenido de su visión trascienda a otros dominios que no sean el de la realidad aparente.

Se ha dicho que el señor Olmedo es un artista de expresión difícil. En efecto, sus estampas revelan cierta torpeza, especialmente en los paisajes de complicada estructura formal, en los paisajes boscosos y de primeros términos constituídos por vegetación y rocas. En cambio, en otras obras su pincel muestra mayor agilidad. Nos referimos a las frutas y algunas naturalezas muertas. Estas han sido reproducidas con indudable virtuosismo. Hay aquí síntesis y sensación volumétrica, colorido bien armonizado y hasta limpieza tonal en los grises y en los valores puros, como por ejemplo, en ciertos amarillos.

Exposición Waldo Vila

Si el enorme temperamento que posee este pintor recibiera el impulso de una decidida vocación y la exclusividad de una labor sostenida y fervorosa, Waldo Vila podría ser, desde luego, uno de los más completos creadores en la pintura chilena. Pero parece como si se obstinara en aplastar la fuerza de su sensibilidad en obras malogradas. Al enfrentarnos a sus telas sentimos de inmediato un contraste entre lo que ellas son y lo que en verdad pudieron ser. Sólo potencialmente los óleos de Vila está revelando un auténtico pintor.

Conoce Waldo Vila la ruta que sigue la pintura moderna. Sus manzanas, sus naturalezas muertas responden por entero a la definición de Maurice Denis. «Recordemos—dice el pintor—que un cuadro—antes de ser un caballo de batalla, un desnudo de mujer, o cualquier otra anécdota—es esencialmente una superficie plana cubierta de colores agrupados en un cierto orden». El pintor sabe de la honda significación de este aserto.